

# Banda aparte. Formas de ver

## (Ediciones de la Mirada)

Título:

V Mostra de cinema llatinoamericà de Lleida

Autor/es:

Gascó, Daniel

Citar como:

Gascó, D. (1999). V Mostra de cinema llatinoamericà de Lleida. Banda aparte. (14):16-16.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42334>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



## TICKETS

# V MOSTRA DE CINEMA LLATINOAMERICÀ DE LLEIDA 15-23 ENERO 1999



Han transcurrido dos meses. La irritación, confusión, tedio o antipatía que algunos filmes, sobretudo cortometrajes, me produjeron, y que uno aliviaba contemplando "piezas maestras" en el ciclo de "cine argentino", han caído en el más dulce olvido. Mala cosecha, discreta selección, es la eterna duda que conllevan este tipo de certámenes especializados, consagrados a un género o a un área geográfica. Y, en este momento, distante en el tiempo, sólo resulta lógico responder a la cuestión crucial: ¿Se vieron durante la Mostra verdaderas imágenes, que golpearan al espectador, despertaran una emoción o contuvieran un latido?

La primera imagen que acude a mi memoria es la de un patio blanco, triste y vacío, con una escalera al fondo que conduce a una puerta. En ese espacio de desolación, una señora, de profesión abortista, recibe a una joven pareja. La pareja se separa y ambas mujeres suben la escalera. La cámara, discreta, permanece en el patio, junto al joven. Oímos extraños sonidos metálicos, palabras nerviosas, sollozos, finalmente, gritos. El joven no sabe donde mirar, en qué apoyarse y se dedica a recorrer el estrecho

Daniel Gasó García

patio. Los sonidos cesan. Apenas un insoportable minuto de silencio y la joven reaparece, desciende con dificultad, dolorida, escocida. Se trata de un rabioso plano-secuencia de más de 12 minutos que, dejó a la sala sin aliento. pertenece a *Plaza de almas* (Fernando Díaz, Argentina, 1997), que cuenta además con un envejecido y genial Norman Brisky.

*De noche vienes, Esmeralda* (Jaime Humberto Hermosillo, México, 1998) es una divertida sátira en torno a la poligamia en la que Esmeralda (María Rojo) una dulce y generosa mujer, felizmente casada con cinco maridos, es denunciada y conducida a comisaría por el que iba a ser se sexto cónyuge. La investigación que sigue es narrada con gran habilidad por Hermosillo, que rompe las más sagradas leyes del espacio cinematográfico, conduciendo a toda una jefatura de policía, seducida por el relato de Esmeralda en el lugar de los hechos, a menudo de gran intimidad, produciendo un efecto desternillante que, de paso, evidencia la intrusión, la falta de ética del método policial cuando se trata de velar por la moral ciudadana.

Conmovieron al cronista dos retratos sobre la marginación: *La vendedora de rosas* (Víctor Gaviria, Colombia, 1998) y *Pizza, birra y faso* (Runo Stagnaro e Israel Caetano, Argentina, 1997). En ambos filmes, los diálogos resultan a menudo, ininteligibles, dando una idea exacta de la jerga callejera que se gasta en los barrios más pobres. En ambos casos, personajes de carne y hueso intentan encontrar infructuosamente un lugar en este mundo, vencer al tiempo inútil de su existencia. En el primer relato, la cámara flota, navega por encima de sus personajes relegándoles a un segundo plano y haciendo protagonista a la implacable calle, auténtico nido de marginación; en el segundo, sin embargo, la cámara se detiene en los rostros, en el trágico destino de sus personajes, que no abandona en ninguna secuencia para efectuar algún movimiento

elegante o hacer alarde de virtuosismos. La imagen es sucia, auténtica, logrando descender su objetivo a la altura del hombre de la calle.

Fernando Ezequiel Solanas, único director de renombre asistente a la Mostra además de diputado de su país, está convencido de que Argentina es absurda, digna de una historieta. Y así, sin tapujos, la muestra en sus películas. En *El viaje*, durante una inundación, Buenos Aires se revela como una gran cloaca con el doctor rana presidente, que habla como Menem. El filme le costó un atentado en 1991 (seis balas en las piernas) y le mantuvo hasta hace poco apartado del cine, mientras desarrollaba una carrera política y se presentaba como candidato a las elecciones legislativas. No es, por tanto, muy extraño que se atreva en *La nube*, a retratar una sociedad que camina hacia atrás, como los cangrejos y vive una época oscura, "el tiempo de la nube", donde no se quiere mantener un teatro porque no da beneficios. Solanas usa siempre una expresión grotesca al denunciar el sentimiento de nauseabunda pesadilla que le produce su país. El uso literal, demasiado gráfico, cercano al cómic que hace en el uso de sus metáforas (por ejemplo, en *La nube* un personaje se derrite literalmente por una mujer), debe despertar iras en el sector crítico español, cuando ninguna de sus obras llega a nuestros lares una vez circulan por los grandes festivales.

Finalmente, dado el apoyo casi nulo de la prensa, físicamente ausente o demasiado traumatizada durante el certamen por la candente polémica Garci con "los Goya", hay que animar al equipo organizador a mejorar en futuras ediciones y congratularnos con su director, Juan Ferrer, que considera y afirma en voz alta que "la cultura siempre es una inversión", con el activísimo Centre Llatinoamericà de Lleida, impulsor de la idea, con personas como Jorge, que trabajaron gratuitamente para que ciertos productos de difícil o imposible distribución se exhibieran por una vez en España en su propia lengua, atentando contra esa manía deimonónica de los acentos que sufre nuestro país y le conduce a un atraso cultural de años, y condenar la triste decisión de clausurar la Mostra con una copia doblada de *Estación Central del Brasil* (Walter Salles, Brasil, 1998).